

LOS ATENTADOS
CONTRA MENORES

Asesinado a machetazos un colegial de seis años, en Minas

10 feb 1956
Casi decapitado... Ignórase
quién lo mató... Trabajadores,
vecinos y soldados
buscan al asesino

El asesino
Desaparecido otro en Camagüey... De once años

Sin aparecer todavía el niño
Emilio Tápanes... Comprometida
situación del abuelo
paterno... 25 detenidos

CAMAGÜEY, febrero 9. (Nieves Casas, por teléfono, a las 11:45 p.m.). — En el poblado de Minas, como a dos cordeles de la casa en que residía, apareció esta noche, muerto de tres machetazos, el niño de 6 años de edad Pedro Pablo Salazar, cuya desaparición fué denunciada por su padre, de igual nombre y apellido, al ver que aquél no llegaba de la escuela. De acuerdo con las investigaciones practicadas por el teniente Figueroa, jefe del Puesto Militar de Minas, Pedro Pablo salió de la escuela a su hora, pero se dirigió, en unión de varios compañeros, hacia la casa de su abuela, distante unos kilómetros. De ese lugar el niño salió alrededor de las 7 de la noche o poco antes, pero nunca llegó a su casa, sin que se sepa cómo lo mataron.

Cuando el padre de la criatura notó que era ya tarde y no había regresado, se dirigió al Puesto Militar para formular la correspondiente denuncia. Inmediatamente el teniente Figueroa, con soldados a sus órdenes, policías y civiles que se les unieron, iniciaron la búsqueda. Fué el padre, precisamente, quien en unión de varios amigos encontró el cadáver del niño, a unos dos cordeles de la casa. El cuerpo presentaba un machetazo que casi le cercenó el cuello, y dos heridas más en el cuerpo, una de ellas, de gran extensión, en medio del pecho. Como en los alrededores de la casa en que vivía el niño residen muchos cortadores de caña, éstos paralizaron las labores para unirse a la Guardia Rural en la búsqueda del asesino, que hasta el momento no ha podido ser localizado. Se deduce que el niño fué muerto pocos momentos antes de ser hallado su cadáver, debido a que el cuerpo estaba aún caliente. El crimen ha producido gran agitación en el poblado de Minas, donde la familia Salazar era muy apreciable.

DESAPARECIDOS

CAMAGÜEY, febrero 9. — Infructuosa ha sido la búsqueda realizada en la zona de Ciego de Avila del niño Emilio Tápanes Martínez, de dos años y medio, que desapareció el domingo último de su domicilio en la colonia "Dos Hermanos", situada en el barrio de Jagüeyal, término municipal de Ciego de Avila. En tanto cientos de agentes de la autoridad realizan investigaciones entre varias personas señaladas como "santeras" y "brujeras", en esta ciudad fué denunciada la desaparición de otro niño. Mercedes Ramírez Riverón, vecina del Reparto "Beneficencia" se presentó en la primera estación de la Policía Nacional, expresando que su hijastro Eugenio González Mejías, de 11 años, salió del colegio en horas de la mañana sin que haya regresado a la casa.

Las autoridades militares estiman que el niño Tápanes Martínez ha sido víctima de un acto de brujería, y hacia el esclarecimiento de ese extremo se dirigen las actuaciones, pues va fué registrada, palmo a palmo, toda una extensa zona entre el Central "Stewart" y Jagüeyal, y los barrios rurales cercanos.

Como final de la búsqueda por esa amplia zona, un avión de la Fuerza Aérea del Ejército, tripulado por el teniente Manuel Molinero Castillo y el señor Alfredo Moreno, propietario de la colonia "Dos Hermanos", de donde desapareció el menor, hizo un recorrido sobre montes y sabanas, incluyendo los campos de cañas del "Stewart", sin hallar rastro alguno que conduzca al hallazgo de la criatura.

SURGEN SOSPECHAS SOBRE EL ABUELO DEL NIÑO

La Guardia Rural dirigió su actuación hacia la posibilidad de que el niño fué víctima de un crimen, por acto de brujería, y al efecto detuvo a unas 25 personas re-

sidentes en los alrededores de la colonia "Dos Hermanos", a las cuales se considera sospechosas de dedicarse a actividades de "santerismo" y brujería.

Entre los detenidos se halla el abuelo del niño, nombrado Wenceslao Tápanes, de 72 años, de quien se supo que realiza frecuentes viajes a Santa Clara para "consultarse" con un brujo.

Al ser interrogado, Wenceslao dijo que tenía varias hijas en Ranchuelo y en Santa Isabel de las Lajas y que ése era el motivo de sus viajes a Las Villas. Aclaró que sus visitas a Santa Clara se debían a que se está tratando una enfermedad en un dispensario de aquella ciudad. Varios vecinos de la colonia "Dos Hermanos" declararon a las autoridades que "el viejo Wenceslao Tápanes, con quien se está tratando su enfermedad es con un brujo curandero de Santa Clara".

Otro de los detenidos, José Gutiérrez Villa, conocido por "Villita", de 62 años, es conocido por las autoridades como adicto a la práctica de actos de brujería, habiéndose informado que en 1941 y 1953 estuvo acusado de haber secuestrado a dos menores, uno

de los cuales fué encontrado muerto. El cadáver fué hallado sin las vísceras. Varios vecinos de la colonia aseguran haber visto el domingo en horas de la tarde, a "Villita" merodeando la casa de donde desapareció el niño. El acusado negó enfáticamente que haya estado por ese lugar, pero incurrió en contradicciones cuando las autoridades le pidieron que señalara los lugares donde pasó el domingo.

LA RECONSTRUCCION DE LA DESAPARICION

A fin de situar el hecho en el verdadero lugar y tiempo en que ocurrió y las circunstancias que le rodearon, las autoridades militares se constituyeron en la casa donde residía el menor.

La residencia es una casa de tablas con techo de guano, pisos de cemento en la sala y en un cuarto, y de tierra en la cocina y el comedor. En difícil situación económica residen allí, Pascual Tápanes Rivero, obrero agrícola de la colonia, y Paula Martínez Castillo. Como producto de su unión tienen nueve hijos; el mayor, Julio, de 19 años, y el más pequeño, Emilio, de dos años y medio.

El domingo último, en horas de la tarde, en que fué notada la desaparición de Emilio, se hallaban en la casa Paula, el abuelo del niño por línea paterna, Wenceslao Tápanes, las hermanas del menor, Elsa, de 17 años, y María, de 11, y Carlos, que tiene cuatro años. Los otros hermanos —según declaró la madre— se hallaban en cacería de pájaros, en un camino cercano.

El niño Emilio estaba sentado en un taburete, a la puerta del bohío; en el interior, y cerca de él, el abuelo. Muy cerca, la madre, Paula, que planchaba la ropa de trabajo de su compañero. Paula dijo que en ese momento ella contemplaba cómo el abuelo acariciaba al nieto, pero que una vez que terminó de planchar se dirigió a la cocina, donde tomó un cubo y se dirigió a un pozo cercano a recoger agua.

Al regresar del pozo, a los 15 minutos —dijo Paula— no hallé a Wenceslao ni a Emilio. Fué entonces cuando comenzó la búsqueda del niño por los alrededores de la casa y al no hallarlo, dió la voz de alarma a los vecinos. Dos horas más tarde se había comprobado que el niño, aunque no acostumbraba hacerlo, no había llegado a la casa de ninguno de los vecinos.

NO CREEN QUE SE HAYA EXTRAVIADO

Los investigadores estiman que el niño Emilio no ha sido víctima de un extravío, aun en el caso de que haya abandonado la casa, en contra de su costumbre de no ausentarse del hogar sin la compañía de personas mayores.

El bohío está situado en medio de una sabana, a unas 63 varas de un platanal. Detrás de la casa hay un cafaveral, pero el vecino más cercano está a seis cordeles. El resto del campo se domina allí a simple vista. Muy cerca de la casa pasa la línea del motor del central "Stewart", donde son transportados los obreros de al-

gunas colonias. El poblado de Jagüeyal se halla situado a sólo tres kilómetros de la casa.

**ORDENAN EL REGISTRO
DE EMBARCACIONES**

El jefe del Regimiento 2 "Agramonte", coronel Leopoldo Pérez Coujil, que ha designado a 12 miembros del SIR para investigar este hecho, ordenó hoy que se haga un registro en todas las embarcaciones que se hallan en las costas de Camagüey.

Las actuaciones para la búsqueda están siendo dirigidas por el capitán Isaac Esteban, jefe de la Capitania de la Guardia Rural, en Ciego de Avila; el teniente Luis Ramírez, jefe del puesto de la Guardia Rural en el central "Stewart", y el teniente Hernández Mesa, jefe del Servicio de Inteligencia Regimental. En total, unos 50 miembros de las Fuerzas Armadas están dedicados a la búsqueda del niño Emilio Tápanes Martínez.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA